

El bien y el mal: una potencia irreductible

JORGE ARZATE-SALGADO

*S*angrientos enfrentamientos entre sicarios y policías se registran en la zona conurbada de Toluca-Zinacantepec. Una célula de la familia michoacana ataca a una patrulla de la policía federal, asesina a un policía, hiere a dos más. Todo sucede a plena luz del día y en medio de una de las principales arterias de la ciudad; horas antes varios sicarios son reducidos por la policía y obligados a “soltar la sopa”, “estábamos juntando armas para atacar el palacio municipal”... Las fotos en el alarde no dejan dudas, son quirúrgicas en los detalles; la edición se agota en pocas horas... Con todo, la población vecina se resguarda en sus casas-búnders mientras sigue la transmisión de los Juegos Panamericanos, en donde la delegación mexicana lucha de manera férrea contra los atletas cubanos por el cuarto lugar en el medallero.

En el imaginario colectivo aún saben dulces las cinco medallas en gimnasia rítmica de la bella tapatía Cynthia Valdez, lo cual nos insinúa que “sí se puede” y que se puede ser tan bella como cualquiera. Afuera, más allá de la realidad mexicana, las bolsas de

todo el mundo continúan cayendo; en Europa, los líderes de las naciones industrializadas no pueden concretizar una estrategia para salvar de la ruina económica a la zona euro. Días antes, los indignados aparecieron por todo el mundo como una horda de zombis vivientes, los cuales imaginan, creen, sienten, suponen, fácticamente (están en el tiempo del Face), que discutieron de forma interminable y que se enfrentaron con las policías de Barcelona y Washington. Unos días antes, la también bella Camila Vallejo, presidenta de la Federación de Estudiantes de Chile, es gaseada y bañada con chorros de agua, junto con sus jóvenes correccionarios, por parte de la policía militarizada de Chile, sólo por pedir educación superior pública en un país con altas tasas de crecimiento económico y calificado como el mejor para hacer negocios en América Latina. Hoy continúan los decomisos de armas, municiones y drogas en Monterrey, mientras que en la ciudad de Querétaro policías fuertemente armados cuestionan el Foro México Cumbre de Negocios...

Filippo Tommaso Marinetti, en *Los indomables* (1922), describe una raza de seres salvajes atados a una prisión enlodada de carne y sangre en medio de un desierto-selva cáustico. Pero cuando estos hombres, virginalmente malvados, son llevados al paraíso, el lago de la poesía, por los cartáceos —sus verdaderos

custodios— se convierten en dulces gatitos deleitados por la magia, el ensueño y el sentido de comunidad que les proporciona la ligereza de los sentidos; escuchan una música que los hace humanos y las luces del entorno los ciega: el instinto destructivo. Volkur y Mazapá, sus carceleros, se deleitan de igual forma con los ríos de luz y música... *Los indomables*, como buen manifiesto futurista, es el arquetipo de la sociedad contemporánea, que se encuentra desbordada por las zonas ambiguas de lo social y de lo humano como condición tangible, sociedad en donde el bien y el mal son dos lados de una misma moneda cultural.

La narrativa púrpura-eléctrica de los hechos que nos envuelve de forma cotidiana es quizá una definición de los nuevos tiempos por venir. Se trata de una atmósfera



Michel Maffesoli, *La tajada del diablo. Compendio de subversión posmoderna*, México, Siglo XXI Editores, 2005.

en donde la ambigüedad es la tónica, el punto de inflexión que se rompe sin cesar, decantando esas mismas zonas de incertidumbre. La sociedad posmoderna no es sólo la sociedad posindustrial de Bell, ni la sociedad posmaterialista de Inglehart basada en la seguridad económica, sino aquella que, de una manera cínica, se asume por primera vez en la historia como completamente humana. Este automático reconocimiento supone asumir esa otra parte de lo humano sensible: la del mal; pero no como complemento, sino como dialéctica de la esencia humana, por lo que la socialidad y sus formas reflexivas están en constante transformación.

La tajada del diablo, de Michel Maffesoli, sociólogo francés, es un ensayo que revela esta inminente transformación societal que comenzamos a experimentar de manera global desde hace algunos años, “esta rebelión subterránea [...] significa que un ciclo termina, aquel que se inauguró con la consagración del bien como valor absoluto” (p. 54).¹ Nuevo ciclo que representa un cambio radical en la manera de pensar y actuar nuestra modernidad posmoderna latinoamericana; esta contemporaneidad en donde lo moderno no acaba de cuajar dentro de un caldo de cultivo económica y culturalmente posmoderno.

1 La cita se extrajo de *La tajada del diablo*, por lo que sólo se coloca el número de página correspondiente.

Dicho proceso, signado por el desgaste de las formas, nos lleva de una manera rápida y profunda a la constitución de nuevas modalidades de socialidad y, por lo tanto, a la construcción social de nuevas instituciones, esta vez asonantes y menos rígidas que las supuestas por la sociología estructuralista. *La tajada del diablo* nos propone ya no un sujeto, sino un individuo que asume su otra totalidad dionisiaca, parte negada por la tradición judeocristiana y asumida como programa por la ciencia social. Tal apuesta supone la perennidad de una cultura signada por el hedonismo y lo salvaje en donde 'lo joven' es la estrella que brilla eternamente, sin vaciamiento posible, con furor, alegría, regocijo y terror.

Lo joven es el arquetipo de esta nueva zona temporal que plantea un reto al pensamiento de lo social. Su presencia es una potencia, en un sentido amplio del término, un cauce indeterminado, tanto por su capacidad de revuelta como por su infalible tono constructivo. El tiempo del hoy es el del mal-bien supuesto como una zona espacial y temporal ambigua, en donde las categorías clásicas dejan de funcionar; así la clase ya no puede soportar eso que Weber llamaba "posición de modernidad" y la "movilidad social", como concepto de superación individual del estructural funcionalismo, se convierte en una quimera ante el no-trabajo estructural y el deseo de una no

estructuración laboral por parte del joven. Nos recuerda Maffesoli que "es tiempo de superar la problemática de un hombre completamente exitoso, de una sociedad perfecta" (p. 51). En este sentido, el texto aparece como un quiebre epistemológico que anuncia principios del cifrado musical y corpóreo de esta nueva contemporaneidad. Por momentos la escritura del autor se emparenta con la escritura lúdica, normativa y espontánea de George Simmel, quizá uno de los pocos clásicos contemporáneos que nos quedan en la sociología.

Creo que a los mexicanos esta nueva época nos viene bien y estamos más o menos equipados culturalmente para asumirla y recrearla, sobre todo por la herencia mesoamericana, la cual se funda en un pensamiento dialéctico entre dualidades: siempre el bien y el mal juntos como potencia irreductible. En el valle de Toluca, por ejemplo, nuestra diosa y madre es Chalchiutlicue, diosa del agua viviente, la de la falda de jade, que da la vida y devora a los hombres; que es serpiente y sirena, dualidad a la vez que síntesis del bien y el mal.

La reflexión de *La tajada del diablo* da para mucho como sociología del mal y de la sociedad contemporánea, abona a la razón sensible y a una ética plural necesaria para un momento en el que las certidumbres se agotan; es decir, para un pensamiento necesario que permita afrontar

la eminente tristeza de los días, que no es más que el anverso cíclico de la felicidad. LC

JORGE ARZATE-SALGADO. Sociólogo y escritor. Se desempeña como profesor e investigador de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel II.